

# EL PROBLEMA CON LA CAMPAÑA DE COMERCIO DE OXFAM<sup>1</sup>

Walden Bello  
Director Ejecutivo de *Focus on the Global South*

Oxfam Internacional lanzó recientemente una campaña global para promover un acceso más amplio de los productos de los países en desarrollo a los mercados del norte. Tengo mucho respeto por Oxfam, y estoy de acuerdo con buena parte de su informe, pero siento que está mal enfocado y apunta en una dirección equivocada dentro del movimiento contra la globalización corporativa durante este período crítico.

En primer lugar, el enfoque sobre el acceso a los mercados lleva la gente a creer que el acceso a los mercados del norte es el principal problema y necesidad del sistema comercial global. Nada que ver. El problema central es el paradigma de libre comercio que la Organización Mundial de Comercio (OMC) viene imponiendo implacablemente al sistema comercial global. El reducido acceso para los productos del sur y los subsidios agrícolas del norte representan problemas para las economías del sur, pero más destructivas aún son las medidas indiscriminadas de liberalización -comercial, industriales, agrícolas y de servicios- impulsadas por la OMC. Los llamados "nuevos temas" -o más bien los esfuerzos de la OMC por liberalizar y controlar las políticas de inversiones, competencia, contrataciones gubernamentales y facilitación de comercio- representan la punta de lanza del esfuerzo actual de la OMC de someter todo al libre comercio; y la oposición a estos temas debe ser el esfuerzo principal de la sociedad civil internacional

Segundo, como el grupo activista de EE.UU *Food First* notó en su respuesta al Informe de Oxfam, el énfasis sobre el acceso a los mercados promueve el paradigma del crecimiento con base en las exportaciones, y son los intereses monopólicos agrícolas los que serán los principales beneficiarios de un mayor acceso a los mercados agrícolas del Norte. Incluso en el caso de los alimentos principales como el maíz y el arroz, no son los pequeños agricultores los que se benefician sino los grandes intermediarios. Enfatizando el acceso de los productos agrícolas del Sur a los mercados del Norte, también aumentará la presión sobre los países en desarrollo para que abran sus mercados a cambio de la apertura acelerada de los mercados del Norte. Así, esta estrategia simplemente socava el esfuerzo de muchos movimientos de campesinos del Sur para cambiar la orientación de la agricultura, de un énfasis en la producción para la exportación basada en grandes extensiones de tierra e intereses corporativos, a un sistema productivo que descansa en el pequeño agricultor, que produce principalmente para el mercado local, y que es protegido por aranceles y cuotas contra la competición desleal de los productos subvencionados de los países ricos.

Para ser justo, en su informe Oxfam dice estar preocupada por el futuro de sistemas agrarios que descansan sobre los pequeños productores, y creo que es así. Sin embargo, el hincapié que su campaña hace sobre el acceso a los mercados del Norte le resta importancia a esta preocupación.

El acceso a los mercados no es el objetivo principal de ningún país o grupo de países en desarrollo, en sus esfuerzos por reformar el sistema comercial mundial. Hasta donde sé, es promovido principalmente por el Grupo Cairns, y dentro del Grupo de Cairns por el trío de Australia, Nueva Zelanda y Argentina. De hecho, funcionarios principales de Filipinas e Indonesia ahora hablan de la posibilidad de sacar a sus países del Grupo Cairns, en parte porque se sienten que la agenda ha sido "secuestrada" por los miembros obsesionados por el problema de acceso a los mercados. Es incongruente que Oxfam haya surgido dentro de la sociedad civil como defensor de la posición del Grupo de Cairns.

*The Washington Post* ha insinuado que el acento puesto por Oxfam en el acceso a los mercados indica que esta ONG se ha unido a los defensores del libre mercado. No estamos de

---

<sup>1</sup> ENFOQUE SOBRE COMERCIO, núm.77, mayo 2002

acuerdo. Al mismo tiempo, el concepto erróneo del *Washington Post* se entiende perfectamente dado el argumento de Oxfam de que el acceso a los mercados es el "mal a ser superado".

El problema que enfrentamos es complejo: un esfuerzo enérgico de imponer un orden comercial neoliberal por parte de una organización poco representativa, antidemocrática, no transparente y dominada por las superpotencias comerciales. El apoyo a los esfuerzos de gobiernos de los países en desarrollo y los movimientos de la sociedad civil para detener esta aplanadora por medio de la agenda de implementación, la toma transparente de decisiones, el respaldo a la soberanía alimentaria y el freno a la jurisdicción de la OMC hacia los nuevos temas, debe constituir el contenido y la fuerza de una campaña de la sociedad civil internacional. La campaña Sur-Norte *Nuestro mundo no está en venta* adoptó esta posición. Yo recomendaría que Oxfam tome la misma ruta.

Es una desgracia que, en su informe, Oxfam acusara a un gran sector del movimiento contra la globalización corporativa como "globófobos". Este juego de insultos es poco útil. De hecho, han sido los llamados "globófobos" quienes crearon el movimiento dinámico que sacudió a las instituciones financieras y comerciales y les obligó a prestar atención a los puntos de vista de organizaciones como Oxfam. Sería bueno que Oxfam lo reconozca, en vez de promover caricaturas de otros actores del movimiento contra la globalización corporativa.

Siento tener que disentir públicamente con Oxfam sobre este problema, especialmente porque tengo mucho respeto por su trabajo humanitario y de desarrollo. Pero sólo a través del debate y diálogo entre compañeros y aliados será posible trazar un camino sólido hacia adelante.